

Dos modernas insignificantes rejas cierran los lados del presbiterio; no así la de su entrada, labrada con plateresco primor por Hernando de Arenas á mediados del siglo xvi, corriendo por su promedio y su remate delicados frisos de ángeles enlazados con guirnaldas, y terminando en primorosa crestería. Contemporánea bien que menos rica es la del coro, que colocado antiguamente en uno y otro brazo del crucero, al construirse la portada del claustro debió ser trasladado al sitio que actualmente ocupa bajo la nave principal, desde la tercera hasta la sexta arcada. Sin embargo, sus dos órdenes de sillas, en cuyo respaldo superior resaltan imágenes de santos divididas por columnas estriadas, no se esculpieron hasta mediados del xviii, resintiéndose bastante sus labores del extravío de la época, á la cual asimismo pertenecen los dos púlpitos de jaspe arrimados á los pilares del crucero y adornados con figuritas de bronce en el antepecho. Pilastras corintias flanquean la cerca exterior del coro barnizada de blanco con dorados perfiles, formando varias capillitas, entre las cuales se distingue á la izquierda la de San Mateo por sus bellas pinturas antiguas, bien diferentes de las infelices tallas que afean el trascoro.

Entre los *dos coros*, de que hablan á menudo los libros y memorias de aquel tiempo, quedaba desembarazada y libre la anchura de la nave principal en su intersección con el crucero. La obra de *desvolver* ó de trasladar el coro empezóse al parecer en 1570, bien que ya en 1551 se pagaron á Hernando de Arenas, rejero, vecino de Cuenca, varias partidas por ciertas cosas de hierro que en él adobó y otras obras que hizo para la iglesia; y en 1557 se le dieron 94,452 maravedís á cuenta de la reja de la puerta del coro, y al entallador Villadiego, que reparó la sillería, por el púlpito que esculpió con medallas y molduras, 16,875 maravedís. En 1578 el mismo rejero Arenas hizo

*Barba archidiacon. Conchen. devotionis ergo hanc capellam erexit ac dicavit ann. Dni. MDLXVIII.*

dos águilas para dicho coro por 60 ducados, y el escultor Gerardo labró la imagen de alabastro de Nuestra Señora que en él había, y cortaba sus pilares Juan Andrea, el arquitecto del claustro, y el entallador Pedro Saceda trabajaba en el coronamiento de las sillas. En las fiestas de Navidad y del Corpus se hacían por entonces en el coro representaciones ó autos, mencionándose á Pedro Rodríguez que desempeñaba el papel de *bobo*, y á Gaspar Vázquez, representante, gastándose algunos miles de maravedís en vestidos y aderezos.

El que, examinado en un conjunto el templo, enfila la nave derecha para recorrer por orden desde la entrada sus capillas, sin parar la atención en los modernos altares de la Magdalena y del Pilar, corre á mirar de cerca la plateresca portada de la de los Apóstoles, cuajada de menudos detalles aunque no la más elegante en su conjunto, y la primorosa reja en cuyo remate se representa la creación y el pecado de los primeros padres. Fundó esta capilla D. García Osorio de Villareal, chantre y canónigo que fué de 1518 á 1542; y dentro de este período se resumen perfectamente la complicada crucería de sus dos bóvedas, el carácter gótico plateresco de sus ventanas, el estilo del renacimiento marcado en los relieves y arquitectura del retablo principal y combinado con pinturas aún puristas. En la inmediata de San Antolín, cuya erección se atribuye á Juan de Cabrera, hermano del célebre Andrés, cobija un retablo la esbelta ojiva, construída acaso para un sepulcro, y su bóveda estriba sobre capiteles formados por tres cabezas, cuyas columnas probablemente se cortaron. Entre las capillas de la izquierda nótase alguna de no menor antigüedad; tal como la de San Miguel, dotada á mediados del siglo xv por el virtuoso chantre Nuño Álvarez de Fuente Encalada, á cuya reja se asoma la sepultura del arcediano D. Gómez Ballo con su efigie tendida bajo un arco gótico rebajado (1). La siguiente del Bautista en su retablo co-

(1) En el friso se lee la siguiente inscripción: «Aquí yace el noble e muy reve-



rintio ostenta un bello cuadro de la predicación del santo en el desierto, firmado por Cristóbal García Salmerón, pintor de Cuenca en el siglo xvii; las otras dos de San Bartolomé y de Santa Catalina encierran obras anteriores en su línea apreciables, debiendo aquella su fundación al arcediano D. Rui Gómez de Anaya, sobrino del obispo D. Diego, á principios del xv, y la construcción de su reja al canónigo Jerónimo de Anaya en 1578.

Más copia y variedad de objetos atesoran las navés del trasaltar, á cuyos pilares y al semicírculo formado por la capilla mayor se arriman varios retablos y capillitas, que con su sencilla traza y pinturas excelentes, deponen á favor de las artes del siglo xvi. Una de ellas es la de Santa Ana, erigida en memoria de la peste de que se libró Cuenca á fines del siglo xiii por intercesión de aquella, y dos veces renovada en 1522 y 1652. Otra es la de los santos Fabián y Sebastián con buenas efigies; y arrimadas al trasaltar se distinguen por sus apreciables pinturas la capilla de los Pozos, perteneciente á la familia de este apellido, la llamada de los Pesos y la del Cristo en la Columna.

Empezando por la derecha del crucero, preséntanse desde luégo á lo largo del muro cuatro urnas sepulcrales, donde yacen cuatro obispos de Cuenca primitivos, á saber: D. Juan Yáñez el primero, el tercero D. García, D. Lope el cuarto, y el octavo D. Pedro Lorenzo (1); bien que sus efigies en la delantera escul-

rendo Sr. D. Gomez Ballo, arcediano desta iglesia de Cuenca, natural de Santiago de Galicia, el qual con licencia e auctoridad de los nobles e muy reverendos Sres. el dean e cabildo de la dicha yglesia ansy como patrones desta capilla que es del noble... Nuño Alvarez de Fuente Encalada, chantre desta iglesia que la dotó...»

(1) Hizo éste grandes servicios á Alfonso X; y un sobrino suyo enviado á Játiva con misión secreta, para que la plaza, saliéndose del dominio de Aragón, pasase al de Castilla, fué ahorcado como espía por orden de Jaime I. Los sepulcros de dichos obispos, malamente pintorreados, no llevan más epitafio que su nombre; en el de García leíase, antes acaso de la traslación, el siguiente que trae González Dávila:

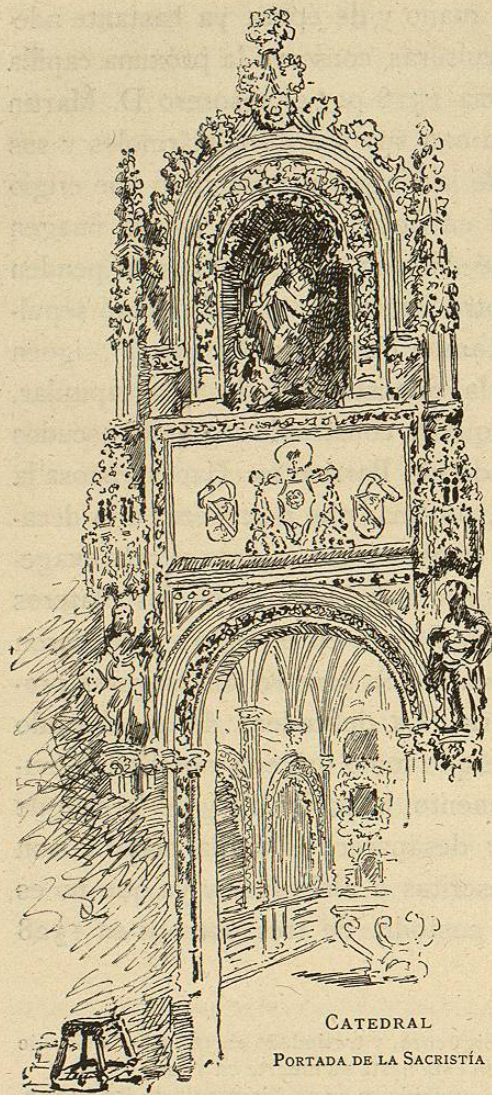
*Tertius hoc tumulo Conchensis præsul tumulatur,  
Nomine Garsias, cui domus alma datur.  
Et lumen cleri, populi decus, auctor honoris,  
Intus præclarus extitit atque foris.  
Æra MCCLXV (año de C. 1227).*

pidas parecen todas de una mano y de época ya bastante adelantada. Buenas tablas y esculturas conserva la próxima capilla de San Martín, fundada hacia 1518 por el tesorero D. Martín de Huélamo; pero la eclipsa con sus preciosos mármoles y sus frescos y su alta cúpula la de la Virgen del Sagrario que erigió en 1631 el obispo Pimentel en obsequio de la devota imagen compañera de las batallas de Alfonso VIII, ante la cual penden antiquísimas banderas. Sin otro intermedio que el pésimo sepulcro del moderno obispo D. Ramón Falcón de Salcedo (1), siguen al Sagrario las portadas de la Sacristía y de la Sala capitular, gótica pero sin gracia la de aquella, construída según los escudos de armas durante el obispado de Barrientos. Hacen vistosa la pieza sus pinturas y dorados, por más que pertenezca á la decadencia gótica su techo, y su retablo y sus cajones al más exagerado barroquismo: mas el primor hereditario de los plateros Becerriles, que establecidos en Cuenca en el siglo xvi, llenaron de admirables obras la provincia (2), reservó sus mayores prodigios para el templo catedral. La delicadeza de aquel estilo plateresco aplicado al arte de que tomó origen y nombre, la muchedumbre de figuritas sin cuento, la prolijidad y perfección de las labores, ante cuyo valor desaparece el de la materia, son más para vistas que para descritas ó alabadas; y ya que no es dable admirarlas en la gran custodia de tres cuerpos en 1528

(1) Fué dicho obispo natural de Sigüenza, y trasladado en 1803 de la silla de Zamora á la de Cuenca, permaneció en ésta hasta su muerte en 1826.

(2) De la información de nobleza recibida en 1520 á instancia de los hermanos Alonso y Francisco Becerril, consta que su abuelo Rodrigo, natural de Potes en tierra de Liévana, se avecindó y casó en Paredes de Nava, y su padre Álvaro en Cuenca con Mari López Alonso. De Alonso dice Juan de Arfe que en su casa se trabajó la custodia de Cuenca, «obra tan nombrada donde se señalaron todos los hombres que en España sabían en aquella sazón.» Continuó Francisco la obra de su hermano desde 1546 hasta 1573, coincidiendo casi su muerte con la conclusión de ella, y además hizo las custodias de Iniesta, Villaescusa de Haro y Huete, poco menos preciosa que la primera, la que empezó en 1533 y acabó en 1552 por mandato del obispo D. Diego Ramírez. Casó con Luisa Álvarez, fundando juntos un altar en la parroquia de San Miguel; y su hijo Cristóbal, que trabajó la custodia de Alarcón en 1575, se mostró heredero de la habilidad de su padre.





empezada y en 1573 concluída (1), deplorable presa de la rapacidad de los franceses en el primer saqueo de Cuenca, aún brillan afortunadamente, ora en la más pequeña y no menos preciosa que destinaba el obispo Ramírez para su pueblo de Villascusa, ora en los bellos portapaces, y en el tesoro, harto mermado últimamente, de alhajas y relicarios (2).

En los libros de fábrica de 1547 á 1572 se hallan frecuentes y considerables partidas á favor de Becerril, quien, como maestro de las obras de plata, disfrutaba un salario de 3,000 maravedís y 18 fanegas de trigo; pero en 1555 negóse á pagárselo el cabildo, pretendiendo tener alcance con-

(1) Además de estas fechas expresóse en la inscripción del pedestal que se hizo dicha custodia por mandado del obispo D. Diego Ramírez, y que la labró Francisco de Becerril, y que en 1546, mucho antes de su entera conclusión, fué sacada ya por primera vez. En su material entraron 616 marcos de plata, y costó su hechura 16,725 ducados.

(2) Entre las alhajas merecen atención particular el pendón ya citado de la conquista y el báculo de San Julián, cuya espiral forma una culebra esmaltada con escamas, y en el centro un ángel con las alas tendidas, dorado pero muy tosco en su trabajo.

tra él, y despachó un agente á Toledo y á Valladolid para obtener sobre esto un breve. Parece sin embargo que triunfó Becerril, pues en 1557 se le pagaron á cuenta 1 millón y 63,000 maravedís y se acordó darle anualmente 600 ducados, hasta que, en 1568, según tasación, quedó enteramente solventada la custodia. Otras varias obras hizo Becerril para la catedral, pues en 1547 se le dieron 9256 maravedís por ciertas cosas de oro y plata para el Sagrario; en 1551, 8250 por oro y hechura de unos portapaces; en 1560 labró unas cadenas y medallas para los gigantes del Corpus; en 1570 se le pagaron á cuenta 74,500 maravedís por cuatro cetros de plata; pero estas alhajas se hicieron en gran parte á costa de las antiguas, pues en 1572 se vendieron para deshacerlas la custodia vieja, una arquilla de plata, y varias cruces, anillos de oro y relicarios.

Por alhajas merecen también contarse las puertas de la Sala capitular, especialmente la hoja derecha; tal es el exquisito gusto y trabajo de sus figuras completas de San Pedro y San Pablo y el de su medalla de la Transfiguración, esculpidas en el nogal como en blanda cera con otra infinidad de menudos adornos. Cuatro ricas columnas platerescas y un bellissimo relieve del nacimiento del Señor, acompañado de la Fe y la Esperanza, componen la elegante portada, notándose en ella las armas del prelado D. Diego Ramírez, que lo fué de 1521 á 1537; y cubren las paredes de la sala una sillería de orden jónico y un Apostolado de Andrés de Vargas, otro de los distinguidos pintores de la ciudad en el siglo XVII. Plateresca y linda asimismo es la portada de la capilla de Santa Elena en el centro del semicírculo, construída en 1548 por el deán D. Constantino del Castillo; la reja, adornada de follajes con los blasones del fundador, fué labrada después de su muerte en 1572 (1); pero cuarenta años antes habíase ya empezado el retablo de nogal, entre cuyas aba-

(1) Era el deán Castillo comendador de la Mota de Toro en el orden Teutónico, y murió en Roma, año de 1565.

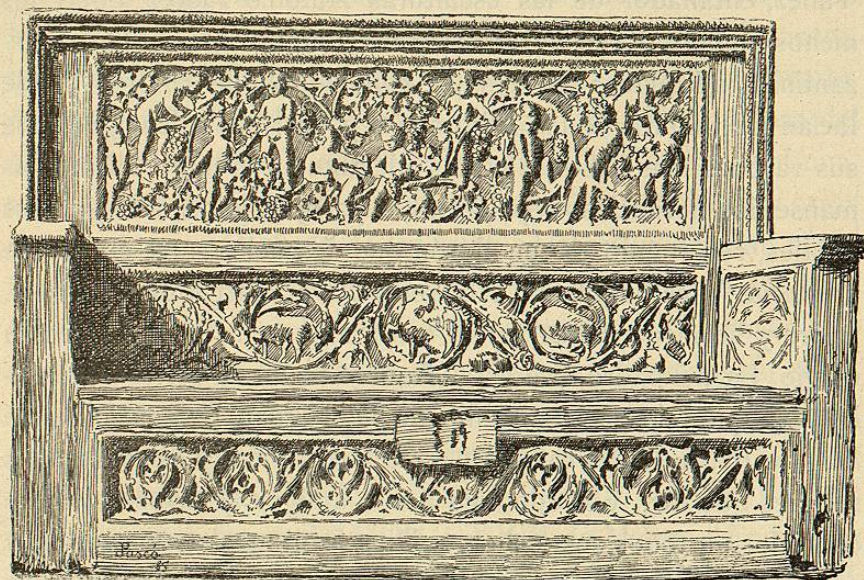


laustradas columnas se ven apreciables relieves de la Cena, invención de la Cruz y aparición del lábaro á Constantino. Un grueso artesanado distingue sólo á la siguiente capilla del Corazón de Jesús, honda y baja respecto de la nave; un retablo gótico de la Virgen, con varios bultos de santos en los compartimientos laterales, ocupa la de Nuestra Señora del Socorro que fundó el bachiller Gonzalo González; y una suntuosa reja sembrada de adornos y figuras doradas en sus tres cuerpos, cierra la de la Asunción, llamada por otro nombre del deán Barreda (1). En la capilla parroquial de Santiago permanecen dos antiguos sepulcros con efigies tendidas; la una de caballero santiaguista con hábito capitular, en cuya urna resalta un funeral acompañamiento de prelados, monjes y plañideras; la otra representa al obispo fundador de la capilla, D. Álvaro Martínez, preceptor de Enrique III, que murió ciñendo la mitra de Cuenca por los años de 1400.

Pinturas, sepulcros, obras artísticas, ilustres memorias, todo lo reúne la inmediata capilla de los Albornoces ó *de Caballeros*, y en atención á sus circunstancias bien puede perdonársele que intercepte una de las naves del trasaltar, cuyo ensanche fué posterior sin duda á la erección de aquella. Poseyóla de tiempo inmemorial la insigne casa de Albornoz, establecida desde el principio en Cuenca, y famosa sobre todo en el siglo XIV por sus servicios á Alfonso XI, por su resistencia á Pedro el Cruel en defensa de la reina D.<sup>a</sup> Blanca, y por su adhesión constante á Enrique de Trastámara. Autor empero de su mayor pujanza y gloria fué el magnánimo cardenal D. Gil, quien por su testamento de 1364 añadió dos capellanías á las fundadas allí de antemano, y por disposición ó en memoria suya fueron decorados noblemente los entierros de sus padres y el de su hermano Álvaro García: siglo y medio después, hacia 1520, injertada ya en

(1) Fundóla Gregorio Álvarez, pero mejoróla D. Juan Barreda, que, según la inscripción, instituyó la Salve que se reza en los sábados, y murió de 95 años en 1624. Su altar principal contiene pinturas antiguas.

la estirpe de Albornoz una rama de los Carrillos, nativa también de Cuenca y fecunda en guerreros y prelados, el canónigo tesorero D. Gómez Carrillo de Albornoz emprendió la restauración de la capilla y dotó otros cuatro beneficios. De esta suerte se



CATEDRAL.—BANCO DE MADERA DEL SIGLO XIV

explica la diversidad de tiempos que revelan aquellas obras: la plateresca portada vuelta hacia el crucero, con trofeos esculpidos en el dintel y en las pilastras, lleva por coronamiento sobre el frontón triangular un admirable esqueleto de piedra y estas dos inscripciones, una afuera y otra adentro: *Devictis militibus mors triumphat.* — *Disrupta magna vetustate, restituta sit perpetuo.* Ocupa la capilla dos arcadas de la referida nave, abriéndose en la pared medianera frente del presbiterio un arco cuyo vacío llena primorosa reja calada, obra de un francés de sobrenombre ó patria Lemosin, y leyéndose encima *Sacellum militum* por fuera, *opus thesaurarii* por dentro. Los pinturas del retablo principal, situado en el fondo en la dirección misma del altar